

Identidad de género. Desarrollo, transmisión y abordaje¹

ALEJANDRO TAMEZ MORALES*

Introducción

El presente trabajo está organizado en tres apartados. En el primero trataré de hacer una síntesis de lo que el psicoanálisis ha planteado sobre el desarrollo de la identidad de género, alrededor de la obra de Freud y Lacan, en cuanto al Edipo, el falo y la castración.

En el segundo, plantearé la forma en que se transmiten conflictos en la familia, a través de Mandas y Mandatos transgeneracionales, los que pueden estar en juego en la consolidación de la identidad de género. Dicha información surge principalmente de Winnicott y Lebovici, a través de la entrevista terapéutica de interacciones precoces.

En el tercero, haré una síntesis de la película *Mi vida en rosa* para ejemplificar dos cosas. Por un lado, cómo la transmisión transgeneracional de la identidad homosexual puede surgir en una familia de un niño de 7 años; y por otro, las fases por las que una familia cruza al observar el surgimiento de la homosexualidad en su hijo pequeño.

Desarrollo de la Identidad de género en el niño

A pesar del gran desarrollo de las neurociencias, nuestro conocimiento sobre las determinantes biológicas de la orientación sexual es incompleto, y sigue siendo el modelo biopsicosocial el mejor para estudiar este campo (Friedman y Downey, 1993). A este modelo podemos dividirlo en los factores biológicos (genéticos y endocrinológicos) y los psicosocioculturales; es reduccionista pensar

*Alejandro Tamez Morales
Psicoanalista de adultos, niños y adolescentes
Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara
Doctorado en Psicoterapia
Presidente de SAGMO

alejandro@tamez.com.mx

¹ Trabajo presentado en el X Encuentro Interregional de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes, en Lima, Perú, en noviembre 20 de 2009.

que unos son más importantes que los otros (McWhirter, 1993).

El ser femenino domina en la religión prehistórica de la misma manera que observamos en la prehistoria infantil, momento en el que la madre es único dios, fuente de vida y ley (Sorrentini, 1996).

En un tiempo mítico de la naturaleza humana, Aristófanes describía ya en el año 400 a.C. a los completos andróginos, que por arrogantes ante los dioses, Zeus partió en dos y ordenó a Apolo —el médico— que los recompusiera, quedando la cara hacia adelante, el ombligo (*omphalós*) como vestigio de la unión y los genitales ventrales para poder seguir buscando su otra mitad, mito que reproduce analógicamente la situación infantil en la que el niño narcisista y arrogante corre la misma suerte por desafiar a los dioses-padres, el castigo de la incompletud en ambos sexos. Moustapha Safouan plantea que el enigma de los sexos es el de la incompletud (citado por Martinto de Paschero, 1996). La sexualidad y el narcisismo están implicados indisolublemente (Casas, 1997).

Hay un contrasentido en el mito. Los llamados andróginos dan a entender que tenían los dos sexos, y no requerían de otro para reproducirse. Pero si fuese así, entonces no eran seres bisexuales, sino asexuados, tal como planteo en el presente escrito: hay un periodo inicial del niño asexual y la búsqueda de identidad de género trae como consecuencia la organización de la sexualidad y no al revés, como se ha pensado (Barale, 1997). En un estudio realizado por Linday, se encontró que hay un predominio alto de “fantasías de cruce genérico” en niñas y niños de 2 a 3 años, esto justifica la aseveración de que los niños pequeños pasan por una fase en la que tienen nociones tempranas de una completud indiferenciada sexual. Por otro lado, un estudio realizado por Eaton y Von Bargen, el 90% de los niños de 2.3 a 6.2 años saben qué van a ser cuando sean grandes, y su juego es característico

de un sexo. Aproximadamente 2 de cada 3 reconocen que no cambiarán de sexo ya (1981, citado por Green, 1993).

En el pasado, he presentado escritos relacionados con el desarrollo del concepto de Edipo en Freud y Lacan, integré algunas ideas propias y describí algunos fenómenos alrededor de la identidad psicoanalítica, el deslinde entre la envidia fálica y del pene, consecuencias de la castración simbólica; siguiendo en la misma línea, hablaré ahora sobre el desarrollo de la identidad de género en los niños. Al final insistiré sobre algunas conclusiones que desarrollo a partir de mi revisión, y que contradicen a algunos planteamientos de Freud y Lacan.

Haré una síntesis del tema en Freud: en 1917 plantea la indiscriminación en el Inconsciente de los conceptos *excremento*, *niño* y *pene* (Basz y cols., 1978). En 1920 hace una distinción entre los caracteres sexuales físicos y los mentales. En 1923 hace la diferencia entre falo y pene, en la cual el niño les atribuye a todos los seres un pene como el suyo; existe una primacía del falo, es una función que organiza la sexualidad infantil. Lacan puntualiza esta diferencia al hablar de los tres registros; el pene se encuentra en lo real, mientras que el falo en lo simbólico. *Falo* viene a ser una premisa universal.

En 1925, 31 y 33, Freud hace una clara distinción entre el desarrollo del varón y de la mujer. La niña tiene que hacer un doble cambio: de órgano sexual rector (del clítoris a la vagina) y de objeto sexual (de la madre al padre); define, además, que la nena correlaciona el no tener pene con el ser inferior y hace aportaciones valiosas sobre el prolongado periodo preedípico femenino con la madre.

La envidia del pene —en Freud— tiene varios sentidos: primero, deseo de que el clítoris sea pene, deseo del pene del padre, y tercero, deseo de tener un hijo del padre, o sea, un pene bajo su forma simbólica (1925; Jones, citado por Lacan,

1957-8). El primer deseo se dirige a la madre, mientras que el segundo y el tercero al padre.

Freud define tres caminos ante el complejo de castración en la mujer: primero, la renuncia a la sexualidad en general, segundo, que se aferre a su masculinidad amenazada con la creencia de que algún día tendrá un pene, y tercero, la feminidad normal o ideal, que va a consistir en tomar al padre como objeto y alcanzar la forma femenina del complejo de Edipo (1933).

Queda claro en Freud que la identidad de género es consecuencia de subestructuras orgánicas (1914), del impacto de fantasías eróticas en la mente, de la influencia de la anatomía en el concepto de sí mismo y en las identificaciones con los padres: en el varón es consecuencia de la identificación con el agresor, para resolver su angustia de castración, en la niña, como la tercera solución a su sentimiento de castración y envidia del pene, toma al padre como objeto y espera tener con su feminidad a un hombre que la provea de un hijo para completar su ciclo edípico (Freud, 1925, 31, 33; Tyson, 1997). Estos conflictos son la roca dura de cualquier análisis (Freud, 1937).

Lacan es el primer analista que plantea el Edipo desde una óptica circular, es decir, no sólo enfatiza el Edipo desde el niño y las soluciones edípicas que ocurren en los padres al tener un hijo, sino da cuenta de la íntima interrelación entre uno y los otros.

Lacan plantea el Edipo en tres tiempos (1938) en los que circula un significante: el falo. En el primer tiempo, el niño intenta SER lo que causa el deseo de la madre y la completa, esto es el falo imaginario. Aquí, habla de un narcisismo primario, pero no en el mismo sentido que Freud (Contreras, 1983; Tamez, 1990).

En el segundo tiempo, aparece el padre como interdictor, y en función de que percibe a la madre engañadora e incompleta y buscando su completud en el

padre, completud narcisista del primer tiempo, dejan de ser él y la madre, el falo; en este momento, el niño y la niña pueden desarrollar lo que he llamado *envidia fálica* o *narcisista* hacia el padre, ya que él ES eso que ellos no SON para completar a la madre (es de notar que envidia fálica no es sinónimo de envidia del pene, que implica el tener o no tener y no el ser, Vallejo, 1980). Además es, por supuesto, de origen diádica y no triangular, y no tiene que ver con agresión todavía, sino que busca la refusión narcisista. Pareciera que se ha hecho popular una interpretación inexacta del término “envidia”. En la teoría freudiana, nada tiene que ver con daño, con destrucción, con Tánatos (Paschero, 1996). Sostengo que la envidia agresiva es producto del tercer tiempo del Edipo, cuando ésta es del orden simbólico y se puede cosificar en el pene u otra representación.

En el tercer tiempo, tampoco el padre es el falo; el falo se separa de sus representaciones. El padre sólo lo ostenta en su forma degradada, cosificado en lo real: el pene; él mismo está sujeto a la ley y funciona en el Nombre-del-Padre, en cuanto a dador de los emblemas que representan el falo; es decir, el niño (o niña) no podrán ser el falo imaginario (narcisismo = Yo ideal o *self* ideal), pero podrán ostentar el falo como sus padres bajo sus insignias; el hombre a través de todo lo que lo hace masculino, y la mujer a través de todo lo que la hace femenina (Lacan, 1953, 1957-8, 1958; Tamez, 1990, 1992, 1994). La castración nunca es real, sino simbólica, y concierne a un objeto imaginario, el falo (Lacan 1957-8; Bleichmar, 1980; Orvañanos, 1983).

Cualquier cosa puede ser el falo imaginario, la imagen del cuerpo, la dominación de sus miembros, el pene, un hijo, el dinero, el auto y demás (Tyson, 1997), es decir, cualquier cosa que tenga un valor narcisista en una escala de valoraciones, ya que ocupa un lugar de preferencia a los

ojos del deseo del otro (la madre), esto es que se está identificando con el “Yo ideal” (Bleichmar, 1980, p. 31). Ostentar el falo no es únicamente tener pene en el hombre y cuerpo femenino en la mujer, sino todo lo que hable de masculino y femenino, y que se estructura en el ideal del Yo. Hay otros emblemas que tipifican y representan al falo, que no tienen que ver con la identidad de género; ésta última es una de tantas insignias que permiten alimentar la autoestima y resarcir simbólicamente la completud narcisista.

Sostengo que los niños no pueden saber que es el pene lo que rompe su idilio narcisista con la madre; la búsqueda de la madre en el padre, por ser en el terreno de lo imaginario, no puede ahí cosificarse en el pene, el niño busca lo que es papá y no lo que tiene papá. No es sino hasta que los niños se dan cuenta de que papá busca también algo en mamá que perciben que “no son” ellos el falo, sino sólo pueden aspirar a tener representantes simbólicos, uno de ellos puede ser el pene (Sorrentini, 1996).

Agreguemos que la niña, además, sobrevalorar su clitoris y el niño puede cosificar el falo en el pene y pensar que el suyo es pequeño, comparado con el del padre, y entonces también tener sentimiento de castración, por lo que no podemos aseverar que la angustia y el sentimiento de castración son previos a la adquisición de identidad de género. Por lo tanto, tanto el niño como la niña sufren de la castración simbólica.

Entonces, la envidia del pene no ocurre por el desarrollo de la niña o del niño, sino por artefactos que son introducidos por la cultura de los padres, que a su vez provienen de la sociedad machista en la que se desenvuelven.

La identidad femenina tiene que ver con el contener, con el recibir y la maternidad. Es increíble cómo se puede desarrollar ésta desde muy temprano en la infancia. En una ocasión se encontró mi esposa

un huevo de la cocina en la cama de mi hija de 4 años; lo encontró intacto bajo la almohada. Le pedimos una explicación a la niña y nos dijo que lo había tomado del refrigerador porque quería empollarlo.

Mientras que el falo en Freud es el pene que todos los seres humanos poseen, en Lacan es un significante que puede representar muchas cosas más que el pene. En primera instancia, en el registro imaginario representa al narcisismo de la completud, y en su forma simbólica al significante que bordea la falta, es decir, que se puede tener o no tener y que elimina el estado narcisista (Tamez, 1990).

Falo en griego significa “hincharse”, “inflarse”; en la historia era portador de fuerza y no amedrentador sexual, son contenidos representacionales de algo que, si se posee, otorga perfección y completud. En la fase fálica, ambos infantes —masculino y femenino— experimentan la castración e intentan desestimarla imaginando el falo en el pene (Sorrentini, 1996).

El chico deja de ser el Yo ideal y pasa a identificarse con el Ideal del Yo. Este último es una constelación de insignias, son un distintivo que lleva a alguien para señalar que está ocupando un lugar, desempeñando una función, un papel, que queda indicado a través de las mismas. O sea, la insignia es un testimonio, un símbolo de que alguien ocupa un lugar determinado; es un emblema, una marca exterior, como las barras de un sargento, es decir, insignia es un elemento material significativo que ubica al que la posee (Bleichmar, 1980); éstas tienen un papel tipificante al asumir la masculinidad o feminidad (Lacan, 1957-8).

Lacan habla de una castración simbólica, se refiere con eso a que el padre, al actuar en la dupla madre-fálica/hijo-narcisista, rompe con el falo imaginario narcisista y obliga a circular el significante al padre y luego a los emblemas, teniendo que aceptar la incompletud, pero aceptando que se puede ser sujeto (1956-7).

(Quizá, podríamos hacer dos analogías: con la vulnerabilidad narcisista que habla Stern, la distancia del *self* ideal del *self* real, en Bleiberg, 1990, y con el objeto bueno que ayuda a constituir el Yo del niño en la posición esquizoparanoide, y que posteriormente permite la integración en la posición depresiva, en Klein, 1957).

Dicho de otra forma, la castración simbólica hace perder el narcisismo del niño, no su pene; claro está que, si los padres son narcisistas y tienen en el pene representado su máxima valoración, entonces sí podríamos ver la castración simbólica en las niñas como pérdida del pene (cosa que vemos con frecuencia en la clínica).

La identificación con el deseo del “otro” especular del primer tiempo, determina al Yo del niño. Es decir, el niño no se identifica aquí con la identidad de la madre, sino con su deseo de completud; por lo tanto, el *falo imaginario es agénérico* para el niño. En otras palabras, si el falo imaginario está presente en todos, se ES el falo; entonces no puede tener género. En el registro simbólico, el falo adquiere representantes que sí tipifican el género del sujeto. En consecuencia, la identidad de género es inherente al acceso a lo simbólico en el tercer tiempo edípico.

La diferencia entre Yo ideal e Ideal del Yo depende no de la naturaleza del rasgo, sino más bien de su articulación. Por ejemplo, la conducta narcisista, seductora y controladora sexualmente de una mujer a un hombre, puede representar su Yo ideal, es decir, ella es el falo; por el contrario, si en una relación heterosexual, una mujer se identifica con su conducta como perteneciente a la conducta de los de su sexo, entonces ese rasgo es parte del Ideal del Yo. Esto es, por ser un miembro de ese conjunto y no ella el conjunto en sí mismo, su conducta sexual será una consecuencia y una insignia de su pertenencia. Como consecuencia de tener esa insignia —la conducta sexual—, ella pa-

sará a constituir un miembro más de la clase de las mujeres. Es la diferencia entre TENER el falo y SERLO (Bleichmar, 1980). Por lo tanto, el Ideal del Yo tiene que ver con lo que es masculino y femenino, con lo que es asumir un sexo.

Tyson plantea que, además de un hijo, la mujer desea otros símbolos fálicos que en cada pareja son distintos; por ejemplo: respeto, compañía, posición social, relación intelectual, control, libertad, etcétera. La identidad de género es una forma de subjetivarse y tener el falo en su forma simbólica, pero sin necesitar enviar al pene. Cuando en una mujer se presenta envidia de pene, ésta no hace que ella desee ser hombre, lo que desea es la bisexualidad, no estar incompleta; desea el falo en su forma degradada: el pene. Por ello, la mujer no desea ser hombre, la envidia del pene es frecuente pero no universal y no es lo que determina la feminidad, ya que es posterior.

Queda claro entonces que la feminidad y la masculinidad se constituyen como solución de la envidia fálica y no de la envidia del pene, y son intentos, como lo son todos los símbolos que adquirimos, de resarcir el narcisismo perdido. Para esto es necesario que en la mente de los padres exista una respuesta a la conducta del bebé que lo tipifique como niño o niña, esto ocurre en una relación familiar dada por de insignias (Bleiberg, 1990).

Enumeraré las conclusiones a las que he llegado en cuanto al desarrollo de la identidad de género en el niño pequeño:

- 1) Si tomamos en consideración la castración simbólica en los niños, tendremos que aceptar que la envidia de no ser el falo ocurre tanto en la niña como en el niño.
- 2) Podemos situar una envidia primitiva en el registro imaginario, en el segundo tiempo del Edipo, que correspondería, a mi entender, a la envidia primitiva hacia el objeto bueno de la posición es-

quizoparanoide, en la obra de M. Klein, y es anterior a la envidia del pene, y que llamo *envidia fálica* o *envidia narcisista*; ésta tiene como característica que no es agresiva y no es a una posesión que tenga el otro sino al otro en sí mismo, y busca la refusión narcisista.

- 3) La envidia fálica puede verse como envidia del pene en la niña (o a la vulva o a la maternidad en el niño) por no ser dotada de uno por la madre, pero puede, en ocasiones, no materializarse el falo en el pene, o no ser su representante más importante.
- 4) Tomando en cuenta que la envidia fálica no siempre hace que la envidia del pene sea importante, concluyo que esta última no es el factor más importante para la constitución de la feminidad. El hecho de que los niños y adultos que van a nuestros consultorios presenten frecuentemente envidia del pene como algo central en sus neurosis, no significa que tenga que ser universal, ya que los pacientes no son un muestreo de la población en general.
- 5) El niño pudiera también tener envidia del pene en función de que el que le dio la mamá no es suficiente para retenerla en su idilio narcisista; ella tuvo que voltear a ver a papá de todas maneras. También puede presentar envidia a la vulva (Mayer, 1985) y a la maternidad.
- 6) El falo no se ES: ésta es la castración que obliga el ingreso al orden simbólico; tampoco lo ES papá (tercer tiempo de Edipo). Se puede TENER a través de recibirlo de insignias provenientes de la cultura. Corresponde esta situación a la posición depresiva de la teoría kleiniana.
- 7) Podemos decir que hay dos lugares o registros y dos momentos en los que actúa la castración en ambos sexos. Entre el primer tiempo del Edipo y el segundo, la cas-

tración ocurre por la interdicción del padre; sería una castración en la cual lo que se pierde es el narcisismo del niño; se le obliga a dejar de SER el falo. El segundo momento de la castración ocurre entre el segundo tiempo y el tercero, es el de perder el pene o cualquier otra posesión que TIENE el niño y que represente el falo simbólicamente. La castración del narcisismo del niño es en el terreno de lo imaginario en el Yo ideal; la castración de lo que tiene el niño es en el terreno de lo simbólico en el Ideal del Yo. La pérdida del narcisismo produce envidia fálica, y la pérdida de lo que se tiene simbólicamente produce la envidia de lo que el otro posee, por ejemplo, envidia del pene.

- 8) El falo imaginario es agenérico, el simbólico tiene género.
- 9) Por lo tanto, rechazo la hipótesis de Freud y Lacan de que la libido es masculina.
- 10) Hay un periodo asexual y agenérico en los niños.
- 11) Para la cultura victoriana de Freud, el pene fue en lo real algo que, pensó, simbolizaba al falo en grado mayúsculo. No lo dudo que así fuera en aquel entonces, actualmente no podemos decir que así sea, no podemos afirmar que no tener pene es igual a ser inferior, y que sólo teniendo un hijo se recupere el falo perdido o se tenga simbólicamente; la mujer puede tenerlo (al igual que el hombre) a través de muchas insignias culturales que consideramos valiosas: profesión, arte, trabajo, educación, su cuerpo, entre otras. Tampoco podemos aceptar que la feminidad sea consecuencia de la envidia del pene, sino que esta última es consecuencia conflictiva de la adquisición de la feminidad.
- 12) Ser el falo es igual al narcisismo; sería la fusión del objeto ideal, *self* ideal y *self* real de Kernberg

(1970); tenerlo es poseer algo que nos alimenta la autoestima, y tipifica la masculinidad y la feminidad, tener identidad de género.

- 13) Por lo tanto, no hay tanta diferencia en el sentimiento y temor de castración simbólica entre un hombre y una mujer.
- 14) La feminidad no se alcanza desde la masculinidad (Tyson, 1997). La sexualidad no desarrolla la identidad de género, sino que ésta organiza la sexualidad.
- 15) En ambos sexos, se llega a la castración simbólica y quedan como sujetos incompletos; viven en el amor y el acceso al goce que posibilitó la resolución edípica, y la aceptación del otro sexo también incompleto, no incestuoso, e intentan ofrecer lo que no son: el falo; la mujer a través de la feminidad y sus insignias, y el hombre a través de la masculinidad y sus insignias. El amor maduro se daría cuando ambos reconocen que el otro intenta dar lo que no es, y se aceptan como son, sólo un representante del falo.

Transmisión transgeneracional en la familia

Ahora me preguntaré cómo se transmiten tales insignias. Tendré que cambiar de giro teórico, regresaré con Freud y pasaré a Winnicott y Lebovici.

En el origen de toda conducta, podemos rastrear aspectos biológicos, históricos y actuales. Dicho de otra manera, nuestra constitución predispone, nuestro desarrollo dispone y nuestra realidad impone, y, yo agregaría, lo transgeneracional propone. En lo biológico, la ontogenia repite la filogenia; pareciera que hay también una transmisión biológica difícil de pesquisar.

Ahora intentaré hacer una clarificación conceptual que dé cuenta de la forma en que la familia de origen e histórica

influye en la forma en que un infante, niño o adolescente experimenta conflictos.

Freud planteó el concepto de identificación para explicar cómo terminamos pareciéndonos a nuestros padres. Lo definió principalmente como una solución al conflicto de castración, la identificación con el agresor. Sería como: "Prefiero parecerme a ti que seguir luchando contra ti".

Kernberg deslinda tres conceptos fundamentales con relación a cómo nos estructuramos. Primero hacemos introyecciones tempranas cuando todavía no estamos diferenciados de los objetos, luego hacemos identificaciones cuando ya lo estamos e internalizamos para darle un sentido más total cuando se definen nuestras estructuras.

Cuando estaba en el Hospital Universitario de la UANL, en la consulta de Pediatría, me sorprendía ver, en veranos candentes de Monterrey, que llegaban más con bebés cubiertos de pies a cabeza, lo que provocaba severos casos de deshidratación por tal conducta. Al cuestionarles por qué habían cubierto así a su bebé con el calor extremo, respondían que era una "manda" a la Virgen de Guadalupe, ya que habían prometido que si ellas sanaban (por alguna enfermedad de las mamás, no de los bebés) prometían vestir al bebé de monje franciscano durante un año. Dejando de lado los severos sentimientos contratransferenciales hacia estas madres, era interesante que la promesa era hecha a una madre totémica todopoderosa, pero que tenían que cumplir sus hijos, no ellas. Es como antiguamente ocurría en la Edad Media, si se adquiría una deuda con el señor feudal, los hijos y nietos del deudor continuaban con la obligación de pagarla.

Sin embargo, aquí, conscientemente, la madre promete que el hijo deberá hacer algo para pagarle a la deidad totémica. Este tipo de manda, consciente y generalmente agresiva, en otras ocasiones es atrapante, por ejemplo, que todos mis hijos tienen que ser médicos porque así lo

prometí a mis padres (abuelos), a la Virgen o a mi propio narcisismo.

Un ejemplo impactante de mandato lo podemos observar en la película *Como agua para chocolate* en la que la madre elige a la hija menor para que la cuide en su vejez, por lo que no podrá casarse ni separarse de ella. Otro ejemplo es el hijo pilón. Se planea por los padres, consciente o inconscientemente, tener un último hijo, generalmente separado en años de los primeros, con el propósito de no quedarse solos. Esta necesidad puede obedecer al miedo a la vejez como en la película mencionada, pero también porque hay padres que piensan que su misión más importante en la vida es hacer hijos y mantener su función de padres. Cuando ven que sus hijos crecen, y que se acerca el término de su fertilidad, lanzan el último suspiro de esa matriz para traer al mundo un último hijo que les permita seguir siendo padres. También he visto parejas que no pueden tolerar el síndrome del nido vacío porque no tienen una vida de pareja, piensan que al quedarse sin hijos necesariamente tendrán que separarse, deprimirse o morir.

Otro tipo de transmisión sería el “mandato”, éste puede ser intergeneracional o transgeneracional, que, a diferencia del anterior, es inconsciente. El intergeneracional es procurar que nuestros hijos resuelvan algo de nuestra conflictiva. No es así como lo planteó Freud y luego Lacan, de que nacemos inscriptos en el Edipo de nuestros padres, venimos a solucionar su conflictiva, a resarcir simbólicamente el falo perdido.

Creo que hay más ejemplos del mandato intergeneracional en nuestra literatura psicoanalítica. Lo podemos encontrar en la mayoría de los relatos de casos clínicos psicoanalíticos. En últimas fechas, hemos puesto nuestra atención al otro tipo de mandato, el transgeneracional. De éste no tenemos tanta bibliografía y creo que también podemos rastrear desde Freud la idea de transmisión de varias generacio-

nes. Incluso Freud hipotetizó una transmisión desde la época de la horda primitiva, y en el artículo recién recuperado de metapsicología, una transmisión de la era glacial.

Definamos ahora el mandato transgeneracional en la relación de los padres con sus bebés: son expectativas y demandas Conscientes e Inconscientes de los abuelos, son transmitidas a los hijos (padres del bebé), y éstos a su vez lo transmiten al bebé en forma de expectativas y demandas preconscientes que imaginan que el bebé cumpla (bebé imaginario), o transmiten a través de expectativas y demandas inconscientes (bebé fantasmático) (Lebovici, *et ál.*, 1989). Lo que esperan los padres del bebé, consciente e inconscientemente, influye en la interacción que tienen con él, y a su vez provoca que el bebé se empiece a constituir en función de estos preceptos (Fonagy *et ál.*, 1993; Lebovici, 1983; 1989; Mazet, 1990; Tamez, 1999).

Pero como se transmite de una generación a otra, no nos referimos a una transmisión anecdótica, cultural y social de la historia de los pueblos, sino a una transmisión tipo mandato que los hijos tienen que cumplir y que no viene de los padres nada más, sino desde los abuelos y desde más atrás. Una transmisión sin palabras, con gestos y actitudes que comunican no verbalmente expectativas que no son conscientes, al menos en los padres, y en forma variable en los abuelos.

Enumero los planteamientos freudianos en referencia a la transmisión transgeneracional: se transmite empáticamente de *Icc* a *Icc* (Freud, 1913). A través de una transmisión neolamarkiana (Freud, (1915, p. 194; 1933, p. 55). Se utiliza la universalidad del simbolismo del lenguaje (Freud, 1916-7, p. 33). Existe una transmisión filogenética primitiva (Freud, 1985). Grotstein ha estudiado la transmisión transgeneracional a través de reintroyecciones de identificaciones proyectivas, basándose en

Bion (1990, 1994). Así también, se ha estudiado exhaustivamente este fenómeno en los nietos de las víctimas y de los perpetradores nazis del holocausto (Eickhoff, 1986, 1989; Tamez, 1996).

El avance en comunicación inconsciente aumentó con el concepto de Melanie Klein de la *identificación proyectiva* ([1946] 1980). El intento de controlar al otro para hacerse cargo de lo proyectado escindidamente, luego identificado con ello, es importantísimo en relaciones de pareja y familiares. También podemos usar este modelo para entender la forma en que los padres hacen que los hijos se hagan cargo de lo proyectado por ellos. Otros autores hablan de reintroyecciones de identificaciones proyectivas (Grotstein, 1990 y 94).

El mecanismo de denegación que describió Freud, a propósito de las perversiones, tiene importancia en el proceso de la transmisión. Se transmite lo que no queremos ver, pero no sólo lo que no queremos ver dentro de nosotros mismos, sino también nuestra realidad actual e histórica. A esta última, Freud le llamó *denegación* (1925).

Usé hace algunos años, cuando escribía sobre parentalidad, una frase de Jorge Santayana que dice: "Quien no conoce su historia, está condenado a repetirla". Lo parafraseé para plantear mi hipótesis central de la importancia de la transmisión transgeneracional en la psicopatología del bebé: "Quien no reconoce su pasado en su presente, está condenado a repetirlo en sí mismo y/o en su descendencia". Es decir, no nada más es recordar, sino reconocer el pasado en nuestro presente. A los psicoanalistas no nos interesa todo el pasado, nos interesa sólo el pasado que sigue siendo presente. Si no lo reconocemos, tenderemos a repetirlo en nosotros mismos y también en los hijos; más aún, podemos no repetirlo en nosotros mismos porque hacemos una suerte de delegación a nuestros hijos.

En otro lugar hablé de la transmisión transgeneracional de la prohibición en parejas de embarazarse, traducéndose en infertilidad inexplicable (Tamez, 1994).

Fonagy ha demostrado cómo se pueden transmitir los patrones de apego y de mentalización de una generación a otra. Por otro lado, es un conocimiento popular, pero ya demostrado por muchos autores, que niños maltratados tienen padres que fueron maltratados por sus padres también.

También hay innumerables trabajos sobre la transmisión de duelos en varias generaciones, también de objetos muertos, del derecho a comer carne, al cuerpo, etcétera. Aunque los ancestros estén muertos, tienen un poder importante en la transmisión. De ahí que San Agustín decía: "Los muertos son seres invisibles, no ausentes".

Ahora describiré un fenómeno que contribuye a obscurecer, en el lenguaje, la transmisión. En psicoanálisis sabemos que tendemos a distorsionar nuestra historia por los efectos de la construcción de imagos parentales que están matizados por los conflictos que vivimos en cada fase del desarrollo. Esto produce que pensemos que, en nuestra infancia, nuestros padres fueron más severos con nosotros y ahora somos más suaves con nuestros hijos. Se lo decimos a los hijos.

Transmisión transgeneracional del género y reacción de la familia

Iniciaré mi comentario con una descripción detallada del drama y escenas de la película *Mi vida en rosa*, junto con las interpretaciones psicoanalíticas de éstas. Al final del escrito, encontrarán una síntesis de lo que considero más importante de este filme.

Inicia con parejas jugueteando sexualmente al vestirse las damas, el padre de L no puede subir el cierre del vestido rojo de la madre y sale sin subirlo (vestir-

se de mujer implica acercarse a la pareja, la madre de L no lo logra). El simbolismo del vestido aparece desde la primera escena. Ser mujer es vestirse de mujer. El vestido es un fetiche.

L sale vestido de rosa, que significa feminidad y que es una princesa.

El padre niega la situación a través de decir que es un bromista; la madre ni siquiera ve el problema aún. El padre se angustia y la madre niega en forma burda.

L dice que quería verse bella (¿Para el padre? Edipo negativo).

La abuela no niega y pregunta: “¿Lo hace seguido?”.

El papá responde: “¡No...! Bueno, a veces” (la negación se tambalea).

La abuela actúa otra negación, baila como joven con música alegre, la madre le critica su negación y L se une a la abuela y baila. La denegación está en juego en toda la familia, L deniega su género. Termina la acción en una trama atrapante, “forcluida”, diría Lacan, en que la abuela y la madre de L bailan con él y éste atrapado entre las dos. Ésta es quizá la más significativa de todas las escenas. La interdicción paterna no tiene efecto, L está atrapado entre el designio y mandato transgeneracional de la abuela materna por conducto de la madre que lo instituye y no permite la entrada del padre.

L lleva a Pam y a Ben a la escuela, J lleva un arete de L que perdió en la fiesta, ocurre un flechazo de rechazados a través del fetichismo, de las prendas femeninas fálicas. “Mamá ya no extrañará el arete, quédatelo”.

En el recreo, una niña invita a jugar a J y éste la rechaza, L dice a J: “Cuando sea niña nos casaremos”, la identificación amorosa es total y con fuerza, típico de relaciones homosexuales.

Aparece la fantasía de L, en la que Pam, con un soplido, crea a Ben y éste le propone matrimonio. La mujer fálica es quien da el poder, crea al hombre y éste es dominado; L se está identificando con

el falo imaginario materno.

L baila de forma femenina y la abuela lo imita autorizando y reconociendo su mandato en su conducta femenina; después lo enseña a fantasear con los ojos cerrados. Queda ahora claro que es ella la que plantea un mensaje transgeneracional de que fuera niña, lo autoriza y vehiculiza a través de los padres.

La madre intenta cortar el pelo de L y acepta el deseo de éste de no hacerlo para verse femenino. Sigue imperando la negación en la madre y la autorización de la abuela. La mentalización no opera en la madre de L; transmite como el juego de “Papa caliente” los mandatos de su madre, no está consciente de su historia ni de la transmisión.

L descubre el cuarto prohibido de la hermana muerta de J, se pone el vestido rosa de ésta y la madre de J, al verlo, se desmaya. De nuevo la identificación con el deseo perdido de los padres de J, quien está viviendo también el mandato de sustitución de la hermana muerta. J desea restituir a los padres a su hermana, encuentra a L y a través de él puede identificarla a ella.

El osito los casa, a propósito de una identificación con los genitales maternos femeninos; Pam amarra a las madres y escapa con J y L, volando en un acto masturbatorio típico infantil.

L reitera su identificación femenina: “Voy a ser niña y me casaré con J”. Se cae la negación del padre y se enfurece; la madre lo protege de la furia del padre en una típica complementariedad paterna; si él se enoja y derrumba su negación, entonces ella no necesita hacerlo, él lo hace por los dos. Además, permite esto, seguir vehiculizando el mandato materno de crear una mujer en L.

L se contenta con el padre, quien hace vencidas para manejar en acto su enojo, ya que no lo puede poner en palabras. El padre no le habla a la madre, ya que no le es leal en su función paterna,

está excluido; ante esa deslealtad y con la carga de enojarse por los dos, el padre se enoja aún más.

L trae los calzones al revés, queda claro que está dispuesto a recibir por detrás y no que salga algo por delante. La madre lo ve, y aun así no dice nada, prefiere seguir jugando la negación. Aquí deciden que L vaya a tratamiento psicológico.

J pide cambiarse de lugar en la escuela para no irse al infierno, discurso de los padres que J actúa sin entender por qué. L llora porque no quiere irse al infierno y encuentra el consuelo de la hermana, de nuevo una mujer lo protege en sus decisiones.

Primera entrevista psicológica. Los padres de L tratan de controlar la entrevista y el terapeuta le da libertad a L, éste decide utilizar juguetes; con Pam, por supuesto. Cuestiona su expectativa del embarazo, confiesan un bebé imaginario femenino. Me parece simplista esta parte, no podemos reducir la identidad de género a la expectativa de los padres. Se propone tratamiento una sesión por semana, es evidente lo deficiente del mismo y lo conductual.

L entiende la solicitud de los padres y trata de aparentar ser niño, se agarra los genitales y besa a una niña, quien lo rechaza diciendo que ella no besa a niñas. Queda frustrado su intento de crear un "falso *self*" y de darles gusto a los padres.

El padre de J se enoja con un vecino por decirle "marica" a su hijo. L ve la escena y se pregunta sobre el significado de ser marica con el padre, se enoja de nuevo y la abuela sugiere a la familia que lo dejen usar falda para que se le olvide el problema. En realidad, pide que acepten la identidad de L.

Aparece otro mito, que la homosexualidad es producida por la madre y la "pegazón" de ésta con el hijo. El padre de J le dice al padre de L que no necesita psicólogos, que lo que debe hacer es que la madre de L no tome decisiones y que esté más con su hijo. El padre se lo lleva a ju-

gar fútbol; por supuesto, el experimento fracasa.

Aparece una teoría organizadora en L, la hermana la estructura, Dios se confundió y perdió su X, él es un niño-niña y Dios puede corregir el error, por lo que cuando crezca será niña. A la hermana le llega la menstruación y pide más libertad, y aparece la envidia a la feminidad de L, él quiere menstruar, envidia a la hermana que sí puede y la hermana le confirma lo inevitable: "Tú nunca serás una niña".

Viene la escena de la obra teatral escolar y actúa la envidia, L secuestra a Blanca Nieves para sustituirla y quedarse con el príncipe, su amado. El colegio los rechaza como familia.

La abuela defiende a L y el padre critica la Psicología, la abuela se alía al padre porque atenta contra su mandato Inconsciente. Hay una escena agresiva en la que el padre pierde el control y amenaza con golpear a la madre.

Con la psicóloga, el niño explica el error de Dios en cuanto a las XX y XY; ésta entiende la imposibilidad de cambio. La maestra trata de salvar a L del rechazo y les habla de tolerar las diferencias. Este intento llega tarde y el colegio lo corre, la madre lo defiende ahí.

La madre cambia ahora, a L le pide que calle y no diga nada en la nueva escuela. Hay una escena trágica: los compañeros de la escuela lo golpean ante la mirada de J y de los hermanos de L, éste desaparece de la casa e intenta suicidarse en la hielera de la casa, intentando congelar sus sentimientos homosexuales. La madre lo descubre. El padre arrepentido le ofrece cumplirle un deseo y L pide vestirse con falda en la fiesta de Sophie. A regañadientes el padre acepta y da la excusa a los asistentes de que es para que se le olvide este asunto del transvestismo. La abuela está contenta con todo esto y baila.

El padre es despedido y se embozra, L piensa que es su culpa, pero el padre lo defiende y ahora cambia y dice

que la gente es la estúpida. Ahora cambia la madre y ataca a L, le echa la culpa de la desgracia de la familia y el padre vuelve a defenderlo; se cambian los roles. Uno ataca y el otro lo defiende. Me parece que el padre acepta ya el duelo de la heterosexualidad perdida de L.

Viene otro asunto trágico, la falla en la psicóloga. Ésta menciona que los padres de L no entienden, y L decide hacer mutismo con ella. La psicóloga lo corre y ella no entiende el silencio de L, éste necesita ya no atacar a los padres y reconciliarse con ellos; que acepten su homosexualidad.

La madre se enoja más y besa al exjefe de su esposo para darle celos a la mujer de éste en un intento de venganza. Hay burlas del barrio contra la familia, aparece el letrero de "Marica" ante las lágrimas de L. La madre, aún más enojada, le corta el pelo a L, y ante este acto agresivo contra L, éste se va a vivir con la abuela. La familia empieza a restablecerse en función de la resignación del duelo, el padre encuentra un nuevo trabajo e invitan a L a regresar. L vuelve con su envidia a la feminidad y maternidad, le duele el estómago y está contento porque piensa que es la menstruación y se sueña vestido de blanco casándose con J.

Hay el desprendimiento de la abuela, quien llora y trata de ocultarlo, ya que se van del barrio intolerante. L vuela vestido de rosa y cae con la familia de J y lo patean. La madre es dura con L y el padre lo defiende de nuevo.

L ve un anuncio de Pam y un(a) niño(a), Christine, le pega con una resortera. Lo invita a jugar y L, pensándolo varón, lo rechaza. La madre de Ch les da la bienvenida y al jugar Ch lo obliga a cambiar de traje; al descubrirlo la madre lo golpea. Arrepentida lo busca y lo encuentra en el anuncio de Pam. Aparece una confusión entre realidad y fantasía, la madre luce psicótica, pero aceptando por fin la homosexualidad de su hijo.

L ofrece vestirse como niño de nuevo para aceptar los deseos conscientes

de los padres, pero éstos le dicen que lo aceptan tal y como es. Termina la película en su vestido celeste.

Al final, Pam vuela libremente.

Esta película me parece una obra maestra desde el punto de vista psicológico. Es una película sencilla, ya que tiene pocos diálogos, pero no deben engañarse por esto, ninguno de ellos está fuera de sentido.

La película cuestiona la reacción de una familia y de la sociedad ante la homosexualidad y transvestismo de un niño de 7 años. Inicia con la negación de los padres y el derrumbe de este mecanismo defensivo con la concomitante agresión y rechazo. El intercambio de roles de los padres entre negador y rechazador, y de quien rechaza y quien acepta.

Se puede observar la transmisión transgeneracional del mandato de la abuela materna, su intervención y la tendencia de la madre a actuar dicho designio. La imposibilidad de interdicción paterna; queda el padre excluido de dicha relación fálico-narcisista. Logra intervenir muy tarde, ya que a esta edad ya se encuentra consolidada la identidad de género. Stoller la sitúa a los 2 años y medio de edad, pero la película trata de las fantasías de la familia y de la comunidad de un cambio de identidad a esta edad, fantasía con la que lidiamos los psicoanalistas de niños cuando nos es traído a consulta un niño como Ludovic.

La intervención psicológica es un fracaso debido a la expectativa errónea de los padres y de la tendencia de la psicóloga a manejar sólo el diagnóstico individual, cuando lo que tenía que tratar eran las reacciones familiares y comunitarias (redes familiares). La renuncia de la psicóloga ante el silencio de Ludovic evidencia la tendencia a lo pragmático de ésta y a no encontrar el abordaje correcto.

Por otro lado, la envidia del niño a la feminidad y maternidad queda en evidencia, así como la capacidad de relaciones de pareja que podía hacer Ludovic.

Me parece una excelente película que enseña la necesidad que tienen estas familias de no destruirse por falsas expectativas y negaciones del duelo de la heterosexualidad imaginada por los padres de su hijo.

BIBLIOGRAFÍA

- Barale, F.** (1997). "But is Paris Really Burning? Uncertainty anxieties and the normal chaos of Love". Aceptado para publicación en el *IJPA*. A presentarse en el XL Congreso de la IPA en Barcelona, España.
- Basz, S., y cols.** (1978). *El Edipo y la Clínica Freudiana. Conceptos de J. Lacan*. Helguero Editores: Bs. As.
- Bleiberg, E.** (1991). "Regulación Narcisista, Relaciones Objetales y el Origen del Complejo de Edipo Femenino" en *Memorias del VII Congreso Psicoanalítico Regiomontano*, A. R. P. A. C. Monterrey, N. L.
- Bleichmar, H.** (1980). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Ediciones Nueva Visión: Bs. As., Argentina.
- Casas, M.** (1997). "Desmentida, su efecto estructural y su dimensión patogénica". Aceptado para publicación en el *IJPA*. A presentarse en el XL Congreso de la IPA en Barcelona, España.
- Contreras, M.** (1983). "El Edipo en Lacan". Presentado en el II Congreso Psicoanalítico de Monterrey y publicado en la revista *Deslinde* (1983).
- Friedman, R., Downey, J.** (1993). "Neurobiology and Sexual Orientation: Current Relationships". *The Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences*, vol. 5.2.
- Fonagy, Peter Ph. D., Steele, Miriam Ph. D., Moran, George Ph. D., Steele, Howard Ph. D., and Higgitt, Anna M. D.** (1993). "Measuring the ghost in the nursery: an empirical study of the relation between parents' mental representations of childhood experiences and their infants' security of attachment". *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 41:957.
- Freud, S.** (1913). *Totem and taboo*. S. E., 13.
- _____. (1914). "Introducción del narcisismo". En el tomo XIV de *Obras Completas*, A. E., 1979.
- _____. (1915). "The Unconscious", S. E., 14.
- _____. (1916). 22º y 23º Conferencias de introducción. A. E., 16, págs. 316 y 330.
- _____. (1917). "Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal". En el tomo XVII de *Obras Completas*, A. E., 1979.
- _____. (1920). "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". En el tomo XVIII de *Obras Completas*, A. E., 1979.
- _____. (1923). "La Organización Genital Infantil". En el tomo XIX de *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, 1979.
- _____. (1925). "La Negación". En el tomo XIX. Ed. Amorrortu: Buenos Aires, Argentina. 1978.
- _____. (1925). "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". En el tomo XIX de *Obras Completas*, A. E. 1979.
- _____. (1931). "Sobre la sexualidad femenina". En el tomo XXI de *Obras Completas*, A. E., 1979.
- _____. (1933). "Dreams and Occultism" (1933 [1932]), S. E., 22.
- _____. (1933). "La feminidad". En el tomo XXII de *Obras Completas*, A. E., 1979.
- _____. (1937). "Análisis terminable e interminable". En el tomo XXIII de *Obras Completas*, A. E., 1979.
- _____. (1985). "A Phylogenetic Fantasy". Ed. I. Grubrich-Simitis. Harvard Univ. Press: Cambridge, 1987.
- Green, R.** (1993). "Gender Identity Disorder in Children". *Treatments of Psychiatric Disorders*, Second edition.
- Grotstein, James S.** (1990). "Nothingness, Meaninglessness, Chaos, And the 'Black Hole'. The Importance of Nothingness, Meaninglessness, And Chaos in Psychoanalysis". *Contemp. Psychoanal.*, 26:257.
- _____. (1994). "Projective Identification Reappraised. Part I: Projective Identification, Introjective Identification, The Transference/Countertransference Neurosis/Psychosis, and Their Consummate Expression in the Crucifixion, The Pieta, and Therapeutic Exorcism". *Contemp. Psychoanal.*, 30:708.

- Kernberg, O.** (1970). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*, Paidós: México, 1987.
- Klein, M.** (1957). "Envidia y Gratitude". En el tomo VI de *Obras Completas*, Paidós: Bs. As., 1980.
- _____. (1980). *Obras Completas*. Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J.** *Escritos I. El estadio del espejo* (1936), pp. 11-18. Ed. Siglo XXI. 1971.
- _____. Seminario 5 (1957-8). "Las formaciones del inconsciente", pp. 84-107.
- _____. (1938). *La Familia*. Homo Sapiens: Argentina. 1977.
- _____. (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos II*. Siglo XXI: México, D. F. 1978.
- _____. (1956-7). Seminario "Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas", inédito.
- Visión: Bs. As. 1972.
- _____. (1958). "La Significación del Falo". En *Escritos I*, Siglo XXI: México, D. F. 1978.
- Lebovici, Serge** (1983). *El lactante, su madre y el psicoanalista*. Amorrortu editores: Buenos Aires, Argentina. 1988.
- Lebovici Serge, Françoise Weil-Halpern** (1989). "¿Por qué la psicopatología del bebé?". En: Lebovici Serge, Françoise Weil-Halpern. *La psicopatología del bebé*. Siglo XXI: México. pp. 11-16. "El bebé en su familia", pp. 61-64. "Los vínculos intergeneracionales (transmisión y conflictos). Las interacciones fantasmáticas", pp. 112-120.
- Linday, L.** (1994). "Theories of Gender Development". *Maternal reports of pregnancy, genital, and related fantasies in preschool and kindergarten children*. CHILD, Mar. 1994.
- Mayer, E.** (1985). "Todos deben ser iguales a mí: en torno a la angustia de Castración Femenina", en *Libro Anual de Psicoanálisis*. Monterrico: Lima, Perú.
- Mazet, Philippe; Stoleru, Serge** (1990). *Psicopatología de la primera infancia*. Masson editores: Barcelona, España.
- McWhirter, D.** (1993). "Biological theories of sexual orientation". *Review of Psychiatry*, vol. 12.
- Orvañanos, M. T.** (1983). "Los Complejos de Edipo y Castración", Cap. III de *La Reflexión de los Conceptos de Freud en la obra de Lacan*. Siglo XXI: México, D. F. 1987.
- Paschero, L.** (1996). "Reflexiones sobre feminidad". Publicado en la *Revista de FEPAL*, vol. 2, Monterrey, N. L., México.
- Sorrentini, A.** (1996). "La castración y el equívoco del falo en la sexualidad". Publicado en la *Revista de FEPAL*, vol. 2, Monterrey, N. L., México.
- Tamez, A.** (1991). "Edipo y Lacan en el Psicoanálisis". En *Memorias del VII Congreso Psicoanalítico Regiomontano*, A. R. P. A. C. Monterrey, N. L.
- _____. (1992). "La envidia Fálica, algunas reflexiones sobre el falo, la castración y la feminidad". En *Memorias del VIII Congreso Psicoanalítico Regiomontano*, A. R. P. A. C. Monterrey, N. L.
- _____. (1994). "La ilusión de ser padres". Publicado en el libro *Memorias del X congreso psicoanalítico regiomontano*, editado por la Asociación Regiomontana de Psicoanálisis, en Monterrey, México.
- _____. (1994). "Identidad de Género, Envidia Fálica y Castración". Presentado en el XX Congreso de FEPAL en Lima, Perú.
- _____. (1996). "Panel Report: the Holocaust and Beyond". *Int. J. Psycho-Anal.*, 77:147.
- _____. (1999). "La transmisión transgeneracional y la observación de bebés sintomáticos".
- Tyson, P.** (1997). "Sexuality, femininity, and contemporary psychoanalysis". Aceptado para publicación en el *IJPA*. A presentarse en el XL Congreso de la IPA en Barcelona, España.
- Vallejo, A.** (1980). *Vocabulario lacaniano*. Helguero Editores: Bs. As.